

EL VERTEDERO ROMANO DE EL CASTILLO (HERRERA DE PISUERGA, PALENCIA). INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA 2023

THE ROMAN DUMP OF EL CASTILLO (HERRERA DE PISUERGA, PALENCIA).
ARCHAEOLOGICAL INTERVENTION 2023

Francisco Javier Marcos Herrán
Ayuntamiento Herrera de Pisuerga
ORCID: 0009-0008-6186-4589
arqueologo@herreradepisuerga.es

Resumen

“El Castillo” es uno de los vertederos perimetrales de los campamentos militares de Herrera de Pisuerga (Palencia, España) más emblemáticos, al registrarse entre sus vertidos el sello del ceramista de la Legio IIII Macedonica, Lucius Terentius. Con este artículo queremos exponer la variedad de artefactos registrados en la Intervención Arqueológica de 2023 en otro de los vertidos del siglo II d.C. en esta ladera nordeste de esta ciudad palentina.

Palabras clave: *vertedero, campamentos militares, ceramista, ladera.*

Abstract

“El Castillo” is one of the most emblematic peripheral dumps associated with the Roman military camps at Herrera de Pisuerga (Palencia, Spain), where the stamp of Lucius Terentius, potter of the Legio IIII Macedonica, has been documented. This article presents the range of artefacts recovered during the 2023 archaeological intervention in another second-century AD refuse deposit located on the north-eastern slope of this Roman site of Palencia.

Keywords: *dump, military camps, potter, hillside.*

1. Herrera de Pisuerga en *Hispania*

Cuando citamos el yacimiento de Herrera de Pisuerga contextualizado en su casco urbano y proximidades, nos estamos refiriendo a un cerro amesetado, ligeramente elevado por encima del nivel del terreno más próximo y localizado a escasa distancia de la confluencia del río Pisuerga con su afluente el río Burejo.

Esta ubicación será estratégica en las comunicaciones entre la Meseta y el Cantábrico, puesto que controla la principal vía natural de penetración hacia el interior de la Cordillera, remontando el curso del río Pisuerga. Aunque en ningún momento es mencionado en las fuentes clásicas, éstas si aluden al asentamiento indígena romanizado de *Pisoraca* (Ptolomeo, Geog. II, 6, 51), localizándose en las proximidades de la ciudad.

Dentro del panorama de la romanización en *Hispania* debemos vincularlo y relacionarlo con los efectos derivados de las Guerras Cántabras (29-19 a. C.), produciéndose su castrametación en esta localidad al Norte de la provincia de Palencia en torno al 20 a. C. El resultado de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en los últimos decenios ha

Figura 1. Ubicación de los vertederos de El Castillo y La Chorquilla.

confirmado un asentamiento militar fundado *ex novo* para albergar a la *Legio IIII Macedonica*. Numerosos testimonios de carácter epigráfico y arqueológico apuntan a una primera ocupación en los años 20/15 a. C. permaneciendo en el solar herrereense hasta el 39 d. C., año de su partida a *Mogontiacum, Germania* (Pérez e Illarregui, 2006).

2. Vertedero de El Castillo. Localización y antecedentes

En la ubicación más nororiental de Herrera de Pisuerga está este vertedero, al pie de la terraza natural donde actualmente se encuentra la plaza de toros y con anterioridad el castillo medieval de la ciudad palentina. Las descripciones de los autores como “Plaza de toros” y “Cata del huerto” (García y Bellido *et al.*, 1962: 42-43; 1970; Pérez y Arribas 2021: 82) sirven para contextualizar las intervenciones arqueológicas en este sector de vertederos romanos de Herrera de Pisuerga.

Las posteriores intervenciones de 1986-1990 se realizan con el fin de delimitar mejor la extensión del yacimiento y con el objetivo de preparar la documentación de la *Zona Arqueológica* que se incluiría en su futura declaración como BIC (1993).

En estos años se hicieron distintos sondeos en el yacimiento que en su momento se denominaron “El Castillo” o “Ladera del Castillo” (Pérez, 1989: 32; Pérez e Illarregui, 1992: 57). La intervención descrita como Ladera de Castillo se ubica en la ladera de la plaza de toros, en su caída más Noreste. En cambio, la excavación de El Castillo se traza al sur de la anterior (Pérez, Illarregui y Fernández, 1991: 19), tal y como refleja la Figura 1.

La intervención que nos ocupa se enmarca en el *Plan Vivienda* del Área de Urbanismo y Patrimonio del Ayuntamiento de Herrera de Pisuerga (Servicio Técnico de Arqueología) desarrollado, ininterrumpidamente, desde agosto del 2020 hasta febrero del 2024¹. Todas las intervenciones arqueológicas ejecutadas entre estas fechas (33), se realizan en el casco urbano declarado BIC en 1993 por la Junta de Castilla y León como “Zona Arqueológica”.

Los costes derivados de las excavaciones arqueológicas (arqueólogo, medios mecánicos y operarios) son sufragados por el Ayuntamiento, sin coste añadido a los promotores particulares. Esta política es practicada durante estos años para conseguir un desarrollo urbanístico sostenible en el casco histórico, sin que la declaración de BIC sea un condicionante para el futuro progreso y dinamización urbanística de esta ciudad.

Antes de la descripción de las características del vertido, debemos considerar algunos detalles que pueden llevar a confusión en la adscripción a determinado vertedero. Según las informaciones catastrales de la ubicación de la Intervención de 2023, nos describe en callejero que se corresponde como Chorquilla 1.

¹ La actividad arqueológica y didáctica realizada en este período por el Servicio Técnico de Arqueología bajo la dirección técnica de Francisco Javier Marcos Herrán ha sido descrita en el *III Congreso Nacional de Arqueología Profesional* [enlace] (Marcos, 2025: 246-255), y sentaría las bases para la consecución del proyecto “*Centro de Innovación y Patrimonio en Herrera de Pisuerga. Territorio BIC*”, financiado por el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, con una dotación de 180.000 € (Resolución de 11 de abril de 2025).

Sin embargo, arqueológicamente, en este artículo se describirá como parte del vertedero de El Castillo, puesto que, como vemos en las ubicaciones el trazado de la Cata está más próxima a la realidad estratigráfica y geográfica del vertedero de El Castillo que de la Chorquilla (Ver Figura 1).

La Intervención de Arqueología Preventiva realizada en el 2023, se realiza en cotas intermedias de esta ladera, generando otra realidad y cronología de vertidos, como veremos, en apartados posteriores.

Previamente a la intervención arqueológica, el promotor acondiciona el solar desmantelando los antiguos corrales y lo sana quitando los restos de abono generados durante el uso de los mismos por toda la superficie del solar. En cotas absolutas desde la Calle Chorquilla, la planificación y el trazado de la Cata quedará a una cota de -3,50 m (cota nivelación del solar para la instalación de los corrales) desde el lateral Oeste y con una finalización en el punto más profundo de la Cata con -3,10 m, en su localización más oriental, dando un resultado total de -6,60 m desde la calle Chorquilla (Marcos, 2023: 48-49). Es decir, parte de la estratigrafía arqueológica ya había sido desmantelada para la construcción de los solares, quedando para su excavación, exclusivamente, el lateral Este de la Cata, tal y como se refleja en la Figura 2.

La planificación en el proyecto arqueológico conlleva en el trazado de la Cata que nos encontremos unas dimensiones “excepcionales” (144 m²), observables en la Figura 2 si se comparan con las realidades de la Arqueología Preventiva de Herrera de Pisuerga en otros solares.

Localizada, en el ángulo Noroeste del solar, la cata arqueológica genera una estratigrafía simple, a pesar de sus dimensiones y de su profundidad. Recordemos los 3,10 m de potencia en el perfil Este. Tal y como se desprende de la topografía y de la documentación gráfica, se constata una estratigrafía y un relieve que no se va a repetir en otro punto del casco urbano de Herrera de Pisuerga (Marcos, 2023: 54).

La estratigrafía comienza en el ángulo Sureste de la Cata de la UE 101, correspondiente al estrato de abono contemporáneo retirado en la superficie del solar. Seguidamente, esta unidad cubre a un depósito de arcillas muy puras (UE 102), que destaca por el elevado grado de compactación y la ausencia de cualquier artefacto arqueológico. Estratigráficamente, pudiera tratarse de movimientos de tierra derivados de la construcción de los corrales o traslados de áridos cuando estas estructuras ganaderas estaban en uso.

A partir de este momento se empieza a documentar la estratigrafía arqueológica en este punto Noreste de la localidad de Herrera de Pisuerga. Responde con el registro de un gran vertido (UE 103), generando una unidad muy homogénea de principio a fin de textura arenosa y con un grado de compactación medio en toda la superficie de la Cata.

Una vez excavado este gran vertido, aflora el horizonte geológico que nos marca la topografía real de la ladera en este límite oriental. Única y exclusivamente, es en esta unidad 103 donde se documenta la cultura material de la, fruto de un vertido único intervención (Marcos, 2023: 56-57).



Figura 2. Plano 1. Ubicación de la cata arqueológica y vista general desde el Suroeste.



Figura 3. Plano 2. Perfil estratigráfico Sur.

Como veremos la realidad artefactual, estratigráfica y cronológica diferirá respecto a las estratigrafías generadas en las anteriores excavaciones, fruto de su ubicación respecto a la topografía de la ladera y las características de su vertido.

3. Estudio de materiales de El Castillo (2023)

Ya anticipábamos que la caracterización del vertido es su homogeneidad y potencia estratigráfica, generadas en un solo momento. En la potencia estratigráfica de la Unidad Estratigráfica 103, apreciable en el Perfil Este, con más de 2 m observamos, a partir de los materiales recuperados, que existen producciones cerámicas de todos los momentos de facies militar, incluyendo elementos de *impedimenta* legionaria como de cuerpos auxiliares (Marcos, 2023: 58), junto vajilla de vidrio.

Este estudio de cultura material de un lote homogéneo tiene otro antecedente en Herrera de Pisuerga. Se trata de la cultura material proporcionada en el interior de una cisterna subterránea documentada en las tareas de carácter preventivo realizadas en el año 2000, vinculadas al seguimiento de las obras para la mejora de abastecimiento de agua en las calles Soledad y Anagallo (Illarregui y Marcos, 2000). En su estratigrafía interna de colmatación ha proporcionado restos de varios recipientes de *terra sigillata* de tipo itálico, algunos de los cuales conservan sellos de alfarero y particularidades tipológicas y decorativas que permiten encuadrar el conjunto entre los años finales del Principado augusteo y época de Claudio, permitiendo ajustarse con más exactitud al período tiberiano (años 14-37 d. C.) (Pérez *et al.*, 2024: 55). Distintos momentos cronológicos que explican un mismo vertido en un contexto cerrado para el interior de la cisterna de la Calle Soledad y otro abierto para el vertedero de El Castillo.

3.1. *Terra sigillata itálica*

Tomando los antecedentes de *terra sigillata* itálica en este mismo vertedero, procedentes de las intervenciones de 1988 y contextualizados en el Nivel III, sus cronologías se datan en época de Tiberio, dónde son amplia mayoría las marcas *in planta pedis*, situándose a partir del 15 d. C. y compartiendo protagonismo con las lucernas Loeschke III. En cuanto el Nivel IV, sólo aporta una marca de *L. GELLIVS* (15 a. C.-50 d. C.), siendo el resto de cartelas de tipo rectangular, con el sello de *HILARIVS* (20 a. C.-10 d. C.), *EROS/P. CORNELIVS* y *CLEMENS/P. CORNELIVS*, entre otras, no faltando, además, una taza de *L. TERENTIVS* —Forma Ter. 2— (Pérez González, 1989: 206, fig. 27.32; Pérez y Arribas, 2020: 151).

Para nuestro registro particular de la intervención preventiva del 2023 no poseemos sellos, pero sí una pequeña representación de platos (Consp. 4 y 18) y vasos (Consp. 22 y 50) (Ettlinger *et al.*, 1990).

En Herrera de Pisuerga, en el año 1961 y en el cercano vertedero de La Chorquilla, hacia el Sur, ya se documentaban platos de pared convexa con “reminiscencias” de la forma Goudineau 19 y variantes, es decir, del tipo Consp. 4, procedentes del casco histórico y El Castillo (Pérez, 1989: 75-76, n.º 36-39, fig. 7).

Nuestro primer ejemplar (Figura 4.1), con un diámetro de 24 cm se inscribe en la descripción de plato de pared convexa con decoración a ruedecilla en los fondos, enmarcándolo bajo el subtipo Consp. 4.7. Tal y como indica el *Corpus Conspectus*, los subtipos 4.6 y 4.7 son los más frecuentes, pudiendo llevar decoración aplicada de roleos o espirales más o menos simples, así como sello *in planta pedis*. Sus talleres principales de producción se localizan, según Morais, en *Etruria, Padania, Campania* y Lyon, documentándose los perfiles más antiguos en Oberaden con unas cronologías propuestas para este perfil de plato de *circa* 15/50 (Ettlinger *et al.*, 1991: 58; Morais, 2015: 45 y 46, lám. 1, 4.7).

Comentábamos anteriormente, que Pérez, en su estudio monográfico de *terra sigillata* itálica, sitúa en el casco histórico un paralelo, sin precisar más su ubicación (1989, fig. 7, n.º 37), pero al tratar paralelos europeos menciona el de Magdalensberg con fechas entre el 20-25 d. C. (Schindler y Scheffenegger, 1977: ta. 43, n.º 2; 43, n.º 5; Pucci, 1985: 381; 1989, 75), aunque su producción se lleva a antes del 9-8 a. C. (Ettlinger 1971, 266; Pérez 1989, 75). Entre paralelos peninsulares destacan los ejemplares de *Conimbriga* (Delgado, Mayet y Alarcao, 1975: 14, pl. X, 131; Pérez, 1989: 75), *Segobriga* y *Pallantia* (Arribas, 2003: 106).

Representando otro modelo de perfil más abierto de plato de pared convexa, con diámetro de 16 cm y con acanaladuras en el exterior del labio y en el interior del borde tenemos la Consp. 4.3 (Fig. 4.3). Para esta variante de plato, Morais, plantea unas cronologías de *circa* -15/15 (2015: 45 y 46, lám. 1, 4.3).

Con un diámetro intermedio de 18 cm de diámetro (Fig. 4. 2), como representante clásico en el Servicio II de Haltern (borde vertical) tenemos otro modelo de plato adscribible a la forma Consp. 18.2, como plato de tamaño variable con borde vertical cóncavo al exterior, molduras convexas y dividido internamente en dos bandas separadas por otra moldura, siendo su banda superior cóncava.

Sus pies o bases suelen ser variadas de mediana altura y siempre aparecen acanaladuras concéntricas y, algunas veces, decoración a ruedecilla, pudiéndose aplicar también al exterior de los bordes. Los subtipos asociados a la forma se individualizan según la evolución del borde, siendo los ejemplares más tempranos los característicos moldurados, intuyéndose la subdivisión del borde.

En su etapa típica las molduras y las subdivisiones son muy exageradas, sobre todo, en el labio superior con un gran desarrollo (Ettlinger *et al.*, 1990: 82-83). Su manufactura se realiza en los principales centros de producción itálicos, a excepción de Lyon, con dataciones para esta forma son de *circa* -10/30 (Ettlinger, 1990: 82-83; Morais 2015, 50 y 51, lám IV, 19.1), derivando en lo que conocemos como Consp. 20.

Se trata de uno de los tipos más estandarizados y comercializados y, tal como sucediera con el plato anterior Consp. 4.7, se obtiene una buena representación en la Península Ibérica, nuevamente, en el yacimiento de *Conimbriga* (Delgado *et al.*, 1975: 89 y ss.) al que hay que añadir Belo (Burgeois y Mayet, 1991: Pl. II, N.º 185, 196 y 215) y en territorio valenciano, pero en menor cuantía (Montesinos, 1998: 34 y 36)

Antecedentes para este tipo de plato en Herrera de Pisuerga se documentaron en el Pradillo de la Fuente de los Caños (Pérez, 1989: fig. 9, n.º 62). Tal y como especificaba el autor

de la catalogación se tienen paralelos en Magdalensberg, *Ornavaso* (Mazzeo, 1985: tav LVIII, 15-17) y en Gabii (Caballero, 1982: 399, fig. 4; Pérez, 1989: 82). Y en Elche con el sello de *XANTHUS* (González, 1984: 115-116, Fig. 5, n.º 8-9), así como otro muy similar en Ampurias con *sigillum* de *MAHETIS* (Almagro, 1955: 181-182, fig. 155, n.º 8-9) y en Tarragona (Amo, 1973: 160, lám. V, n.º 5-11; Pérez, 1989: 82).

Sobre la documentación de este tipo de platos en el campamento de *Petavonium* (Rosinos de Vidriales, Zamora), pertenecen a los niveles más antiguos, bien de interiores de atarjeas o en las capas que componen los suelos de algunas de las habitaciones de los edificios I y II, tal y como ocurre con el paralelo zamorano situado en las capas de echadizo inferiores del pavimento de la habitación “g” del edificio I (Carretero, 2000: 345-346, 349, fig. 231, n.º 2-4).

Otro conjunto interesante en *terra sigillata* itálica es el perteneciente a los vasos y copas. Como ejemplo de vaso de sección cónica con borde vertical, cóncavo, en general, finalizado con moldura y con gran variedad en la altura de sus pies tenemos el subtipo de Consp. 22.3. (Fig. 4. 4). A través de sus diámetros y sus variantes se pueden determinar los talleres. Sabemos que los vasos con diámetro de boca entre 18 y 20 cm se pueden vincular a los talleres de *Ateius* en Pisa. La mayoría de éstos se corresponden con diámetros entre 12-14 cm y 7,5 y 9 cm, entrando nuestro ejemplar de 2023 en esta horquilla de diámetros, con 8 cm. Estos diámetros se ajustan a productos del Consp. 22.2 en el taller de *Puteoli* y el 22.3 para el taller de *T Mallius Fortunatus* en Lyon. Este último subtipo es el que se puede relacionar con nuestro modelo registrado en 2023 (Ettliger *et al.*, 1990: 90-91).

Su producción, siempre evidenciada en grandes cantidades junto con las Consp. 18, tal y como ocurre en el vertido que nos ocupa, se puede rastrear en yacimientos como Oberaden y Rodgen, donde posiblemente, se introdujese en las décadas anteriores al cambio de era.

También han sido documentadas en Dangstalten y Haltern. En este último yacimiento, la relativa cantidad de subtipos documentados permite suponer que esta forma se relaciona en vajilla con la Consp. 12. (Ettliger, 1990: 90-91). Parece ser que la mayor variedad de subtipos se concentra en épocas tempranas. A finales de Augusto, el piso curvo, así como las divisiones internas del borde evolucionan hacia su desaparición, marcando su conversión al perfil Consp. 23 a finales del gobierno de Tiberio. Progresivamente, los pies se hacen más bajos, fechándose el esplendor de decoración aplicada de espirales antes del abandono de Haltern (Ettliger *et al.*, 1990: 90-91). Para Morais, vincula el centro de producción a Arezzo, enmarcando sus fechas *circa* -15/15 (2015, 50 y 53, lám V, 22.1). Para este modelo de vaso, con decoración burilada en la carena tenemos, nuevamente, paralelos en la misma localización con cronologías propuestas de 10 a. C.-15 d. C. (Pérez, 1989: fig. 14, n.º 119-120).

Tal y como sucedería para el plato Consp. 18.2, tenemos paralelismos en *Petavonium* para perfiles de vasos Consp. 22 (Carretero, 2000: 346, 349, fig. 231, n.º 7)

Finalizamos este estudio parcial de la producción itálica con otro modelo de vaso o cubilete, pero con mayor altura (Fig. 4. 5) que primariamente, genera dudas sobre su adscripción a una producción gálica o tardoitálica.

Una vez analizado el conjunto de la *terra sigillata* itálica no queremos finalizar este apartado sin mencionar la documentación de estas formas en dos horizontes arqueológicos de

muy distinta naturaleza al tratarse de un artefacto arqueológico muy vinculado a la *favies* militar del Noroeste de *Hispania*.

El primero de ellos, se trata de un depósito votivo en Castrejón de Capote (Higuera de la Real, Badajoz). El vertido de la Calle Chorquilla 1 coincide en este yacimiento con la documentación de los platos Consp 4 y 18 (Arribas, 2003: 107, Figura 18, n.º 485 y 491) y el cuenco Consp. 22. (Arribas, 2003: 113, Fig. 19, n.º 652, 655, 657 y 661). En este castro se pone de manifiesto la relación del juego de mesa entre Consp. 18 y cuenco troncocónico Consp. 22. En el caso de Castrejón de Capote (Higuera de la Real, Badajoz), de los nueve fragmentos descritos de Consp. 18 se inscriben bajo el subtipo 2.2. (Ettlinger *et al.*, 1990: 82-83), correspondiente, según Arribas a la fase itálica de manufactura (2003: 110, 107, Fig. 18, n.º 491).

Este depósito B Castrejón de Capote se identifica con una *favissa* abierta sobre las ruinas de la puerta principal del castro y como depósito votivo, cuyo componente cerámico fue manufacturado en su gran mayoría entre los años 29 a. C. y 27 d. C. y según expresiones de sus autores para esos recipientes “enterrados ya usados” en fechas posteriores al año 45 d. C. bajo el gobierno de Claudio (Arribas, 2003: 208).

El segundo de ellos es un ejemplo descrito por sus investigadores como “*temprano asentamiento militar romano*”, tal y como refleja el entorno más inmediato de las cisternas subterráneas del “Teso de la Mora” (Molacillos, Zamora), en la misma línea de militarización que Herrera de Pisuerga. En cuanto al apartado relativo de la *sigillata* este yacimiento es importante, pues como reseñan los autores Balado y Martínez en toda la secuencia de la excavación, se documenten de modo exclusivo piezas de filiación itálica sin que aparezcan importaciones gálicas. Esta ausencia, en sí misma tiene valor cronológico por cuanto dichas producciones, que comienzan a funcionar en la *Galia* en torno al año 10 de nuestra era, alcanzan el solar hispano ya a mediados o más bien avanzado del reinado de Tiberio, por lo que cabría esperar su comparecencia en ocupaciones que se aproximasen a la década de los 30 (2008: 159). El fragmento de un plato correspondiente a la foma Consp. 18.2 nos remite a una etapa augustea, siendo un tipo especialmente característico durante los años anteriores al cambio de Era (Balado y Martínez, 2008: 159, 161 y 160, Fig. 6, 7001-1; Burón y Suárez, 2006: 392).

3.2 *Terra sigillata hispánica*

Tras la documentación de la *sigillata* itálica se produce un hiato estratigráfico en el vertido de esta localización en el que no se registran producciones de *terra sigillata gallica*. Así pues, dentro del registro crono-arqueológico y productivo nos enfrentamos al lote de la *sigillata hispánica*.

Mientras el fragmento documentado con anterioridad en Herrera de Pisuerga (Pérez, 1989: 343-344, dig. 66, n.º 221) tiende a ser hemisférico con labio almendrado y borde levemente engrosado, coincidente con nuestro fragmento (Figura 4, n.º 6), el otro cuenco de la campaña de 2023 (Figura 4, n.º 7), marca mucho más el labio y presenta un borde con una

tendencia más engrosada. En un principio, el fragmento descrito por Pérez, Mezquíriz, en su momento lo individualiza como una transición de las formas 29-37 (1961: 83, lám. 26), para posteriormente enmarcarla como Hisp. 37 (1983: 126; 1985:155-156, Ta. XXXIV, 11-12).

Paralelos próximos a Herrera de Pisuerga, según modelo publicado en 1989, se registran en *Iulobriga* y en Camesa-Rebolledo (Pérez, 1999). Los autores Carretero y Pérez para los yacimientos de *Petavonium* y de Herrera de Pisuerga, respectivamente nos advierten que estas producciones no decoradas son de producción y distribución muy restringidas (Carretero, 2000: 383; Pérez 1989: 343-344).

Pérez, no descarta la procedencia para estos cuencos de los talleres de Bronchales, aunque sea prudente y apunte más a los talleres riojanos de Bezares (1989: 344) junto a su homónima decorada. Si atendemos a las especificaciones técnicas sobre las variedades de perfiles, la documentación de la forma 37, sin decoración, parece vincularse al taller riojano de *Tritium Magallum*. Barajamos que la producción se inicia a mediados del siglo I d. C. y que a mediados de la segunda centuria la producción ofrece síntomas de estancamiento, según Fernández y Roca, traducándose en un “empobrecimiento” del repertorio y en una disminución sensible en relación con producción y distribución, aunque parte de estos talleres continúan activos durante el siglo III, enlazando con la producción tardía (2008, 313 y 314).

Con la documentación de este perfil de Hisp. 37, nos anticipamos al panorama generalizado de estas formas en Herrera de Pisuerga, puesto que, los perfiles con borde almendrado están ampliamente representados, tal y como refleja Pérez (1989: 331), incluso con la decoración a base de ovas (1989: Fig. 45, 59), como refleja nuestro fragmento n.º 8 (Figura 4).

Finalizamos esta secuenciación en la descripción de nuestro ejemplar decorado de Hisp. 29 (Figura 4.9). A la hora de enmarcar bajo esta forma el ejemplar de La Chorquilla 1 del 2023 nos hemos ceñido a los rasgos estilísticos que nos aporta la esquirla del borde. Faltan en el borde tanto las decoraciones a ruedecilla como la ausencia de las típicas líneas de perlas separando los frisos decorativos (Mayet, 1983-84: 82; Pérez, 1989: 329), tan típicos en las producciones gálicas. Ahora bien, existe una preferencia en el gusto decorativo de plasmar en relieve las guirnaldas de tallos entrelazados y rematados en rosetas, que nos apuntan otra vez a la *Gallia*.

En el plano decorativo de la Hisp. 29 en Herrera de Pisuerga se ajusta al patrón de lo conocido en los alfareros riojanos, pero resulta interesante apuntar que los temas de imitación también representan un apartado interesante, como apunta Pérez (1989, 329), ateniéndonos a la idea de que los vasos de imitación haya que relacionarlos con momentos iniciales de las producciones de los talleres hispánicos (Romero, 1977, 45). En los momentos iniciales de los talleres de *Tritium Magallum* se fabricó de manera preferente este perfil carenado de la forma Hisp. 29 (Romero, 2015: 172). Todos los recipientes de *sigillata* hispánica, representantes de la producción de talleres tritienses iniciaron la producción en época neroniana avanzada, estando activos en la década de los años sesenta y con una comercialización como exponente de un fenómeno flavio (Romero, 2015: 164).

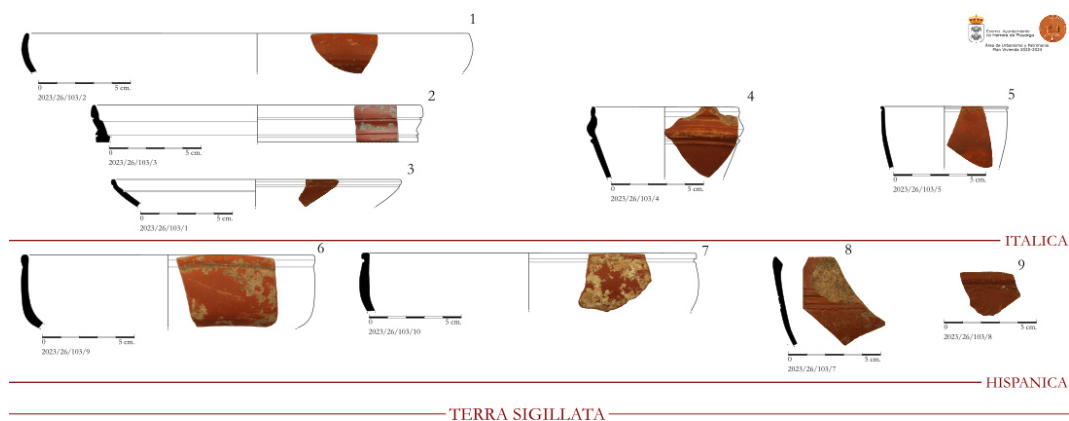


Figura 4. Terra Sigillata itálica e hispánica.

A modo de conclusión en este pequeño apartado, observamos que en el registro estratigráfico del vertido una ausencia de decoraciones a base de círculos, característicos y generalizados a lo largo del siglo II d. C. (Fernández y Roca, 2008: 314), prueba de una sedimentación de comienzos de esta centuria.

3.3. Cerámica común

Dentro del vertido en la Unidad Estratigráfica 103, podemos describir un conjunto de cerámica común variado en recipientes y en utilidades domésticas. Así, describiremos desde ánforas para transporte de vino, ollas de cocina con distintas y una amplia representación de vajilla de mesa con jarras, botellas, cuencos, vasos y fuentes o platos.

En este gran apartado de cerámica, queremos reseñar que no existe ningún registro de lucernas en esta excavación del año 2023. Morillo, Pérez y Arribas ya apuntaban en sus respectivos artículos que estos sistemas de iluminación ya se habían documentado en campañas anteriores con ejemplares de los tipos Loeschke IA y Dressel 4 (Morillo, 1992; Pérez y Arribas, 2021: 82-83).

3.3.1. Ollas

Entre los cinco perfiles registrados de ollas con depósitos globulares y ovoides destacan los labios exvasados, redondeados y engrosados (Figura 5. 1 y 2) con diámetros de 14 y 16 cm, respectivamente y agrupados bajo el Tipo 1 A (Blanco, 2017: Fig. 6). Este Tipo 1 responde morfológicamente a un cuerpo ovoide, sin cuello y base plana o ligeramente cóncava con diferencias debido tanto al tamaño como a la forma del borde. Como representante 1 A, Tipo 1A es una de las ollas más corrientes, que se caracteriza por tener el borde suavemente curvado hacia al exterior. Aunque es un tipo que está presente a lo largo del Imperio, son sobre todo

los siglos I y II d. C. los de su mayor apogeo, como se ve en otras regiones peninsulares (Sánchez, 1992: 23, fig. 3, 5; Luezas, 1989: 159, lám. III, 7; Blanco 2017, 170).

Otro subgrupo lo representan las ollas con labio exvasado, casi horizontalmente, engrosado y redondeado con diámetro de boca de 12 cm (Figura 5. 3) y con labio y borde levemente exvasado con boca de 14 cm (Figura 5. 4) bajo el Tipo 2 A (Blanco, 2017: Fig. 6). El Tipo 2 es una olla de cuerpo piriforme, sin cuello o muy corto y base plana. Como el Tipo 1, tiene también el diámetro máximo en el tercio superior del cuerpo y se pueden individualizar dos formas principales, mientras que el Tipo 2 A, responde morfológicamente a una olla esbelta, sin cuello, cuyo borde ha sido curvado hacia al exterior de manera más o menos pronunciada.

Ejemplares similares se documentan en el nivel V de la habitación “d” del Edificio I de *Petavonium* y se fecha en la segunda mitad del siglo I d. C. o comienzos del II En este yacimiento se trata de un tipo de olla muy corriente, con bordes de diversas formas. Como utilidad secundaria corriente es también su uso para contener cenizas funerarias, tal como se ve, por ejemplo, en las sepulturas 62 y 63 de la necrópolis vallisoletana de Las Ruedas en las mismas horquillas cronológicas planteadas (Carretero, 2000: 192 y 698, fig. 108, 796 y fig. 360, 213; Sanz, 1997: 134, fig. 139, 62 y 63; Blanco 2017, 171).

Pero la datación del vertido, en torno a mediados del siglo II d. C., nos la aporta la secuencia de la cerámica común y el registro del cuenco sin decorar de *terra sigillata hispánica*, Hisp. 37, cuya procedencia ha de vincularse al taller de *Tritium Magallum*. Las ollas Tipo 1A y B nos ofrecen unas cronologías amplias desde el siglo I hasta la mitad del siglo II d. C., coincidente con las jarras Tipo 7A, 4 5, así como para fuentes/platos Tipo 2, cuencos Tipo 5 y tapaderas Tipo 2A, B y C.

Gracias a la información extraída de los cuencos de *sigillata* itálica documentados en la cisterna subterránea en el 2000 en la calle Soledad (Illarregui y Marcos, 2000: 51-52; Pérez *et al.*, 2024) y de sus ceramistas, nos permiten precisar la cronología de formatos de ollas y jarras manufacturadas en cerámica común. Esta estructura subterránea se enmarca en la etapa de remodelación del campamento a comienzos del reinado de Tiberio, que implica un desmantelamiento de estructuras de madera y sustitución por otras más estables (Pérez, 1996: 91), como sucede en otros campamentos como León y Astorga.

Entre estos ceramistas itálicos destacan *CRESTVS*, con productos desde Augusto-Tiberio, junto a *CN. ATEIVS* (Pisa y Arezzo), desde el cambio de Era al año 10 d. C. Así pues, comprobamos la cohabitación en el depósito interno de la cisterna del uso de ollas Tipo 2A (Figura 5.3.), con las mismas cronologías (Illarregui y Marcos, 2000: 57) en el recinto campamental de la *Legio IIII Macedonica*.

3.3.2. Jarras

En nuestro segundo grupo, con cuatro ejemplares, está dedicado a las jarras para servir líquidos en la mesa con una mayoría de diámetros de boca de 8 cm. En primer lugar, describimos la forma con más boca que las restantes con 10 cm (Figura 5. 6) y con arranque

de asa, depósito levemente ovoide y labio redondeado que nos remite al Tipo 7 A (Blanco, 2017: Fig. 18). Según este autor, esta jarra se corresponde con modelo de cuello corto y ancho, cilíndrico o troncocónico, boca circular ancha también, borde moldurado, cuerpo globular en unos casos y troncocónico en otros y base plana o suavemente umbilicada. Un único ejemplar conocemos hasta ahora, procedente de Montealegre de Campos (Valladolid). Es de pequeño tamaño, pues sólo tiene 11,2 cm de diámetro de boca y unos 10 cm de altura, su cuerpo es globular, el cuello cilíndrico, asa de dos cabos, no conserva la base y está fechado en la segunda mitad del siglo II d. C. Su tamaño y morfología permiten que también pudiera ser interpretada como una taza. (Rojo, 1988: 57, fig. 11; Blanco, 2017: 213).

Este vertido de la UE 103 también registra jarras de bocas más estrechas. La primera de ellas con labio redondeado y moldurado y con caída oblicua al exterior (Figura 5. 7 y 9) e identificada como el Tipo 4 (Blanco, 2017: fig. 17). Es decir, una jarra de un asa con cuello corto y estrecho, boca circular igualmente estrecha, borde grueso de sección triangular, cuerpo globular y base plana. La pieza prototípica, como indica Blanco se recuperó en la Estructura n.º VI de las exhumadas en las excavaciones del año 2000 en el yacimiento de Las Frailas (Frechilla, Palencia), pero no es única, sino que aparecieron dos, ambas fechadas a finales del siglo I d. C. inicios del II, por los materiales de acompañamiento y sobre el hombro lleva el grafito precocción LIC SEX, así como un motivo zoomorfo que no se describe. No resulta nada raro encontrar jarras de este tipo marcadas con grafitos, teóricamente relativos a sus propietarios. En el Nivel V de la habitación “j” del Edificio I de *Petavonium*, se halló una jarra como la palentina, pero de unos 27 cm de altura, pues no se ha conservado la boca, con el grafito ...SERA (Cruz y Franco, 2012: 263-264, fig. 3 y fig. 6, 1; Carretero, 2000: 213-214, fig. 127, 923; Blanco, 2017: 208-209), de la misma cronología. En el solar campamental de Herrera de Pisuerga, en la Calle La Palma, s/n, se documenta una jarra de este Tipo 4 (Marcos, González y Herrero, 2021: 182 y 183, fig. 4.)

Dejamos para último lugar un fragmento de jarra labio engrosado y plano en boca (Figura 5. 8) y con moldura sin carena en su transición al cuello, que nos recuerda al Tipo 5, sin poder ajustar a subtipos A o B. Se considera una jarra de un asa con cuello destacado y estrecho, boca circular también muy estrecha, por lo general moldurada e internamente preparada para recibir un tapón con base plana o anular baja (Blanco, 2017: Fig. 17). Para los ejemplos de Tipo 5 A, comentaremos que es uno de los tipos de jarra de más amplia difusión por todo el cuadrante noroeste peninsular y, en nuestro caso, especialmente abundante en poblados y enclaves militares del occidente castellano-leonés sobre todo en el siglo I d. C. con una extensa tipología de subtipos y variantes, atendiendo a la diversidad morfológica de bocas y depósitos como se demuestra con los ejemplares procedentes de León (Blanco 2017, Fig. 21). Lo que sí queremos señalar es que, dentro de la diversidad, parece un tipo de producción estandarizada en cuanto a su capacidad. Es decir, es un envase fabricado para recibir medidas fijas del líquido al que va destinado, en muchos casos, aceite, seguramente de oliva, como ha quedado demostrado tras los análisis efectuados a ese conjunto de jarras de León (Morillo et alii, 2015: 148-149). Este emplazamiento aporta el mayor número documentado y, en consecuencia, las mayores variantes morfológicas, vinculadas en todo caso al ejército, lo mismo

que en *Asturica Augusta* (González, 1999: 1031, fig. 2; Blanco, 2017: 210-212), Huerña (Domergue y Martín, 1977: 81, fig. 20, 332 y 333 y fig. 36, 694; Blanco, 2017: 210-212) y *Petavonium* (Carretero, 2000: 91, fig. 31, 89; Blanco, 2017: 210-212), siempre en contextos de ese siglo I d. C. avanzado. Como sucediera con el formato de jarra Tipo 4, se repite su registro en la calle La Palma s/n bajo la variante Tipo 5A (Marcos, González y Herrero, 2021: 182 y 183, fig. 4.).

Como sucediera en el apartado de ollas, en las jarras también tenemos un grado de contemporaneidad en usos de las variantes Tipo 5 (Figura 5. 8 y 10) en la estratigrafía interna de la cisterna de la Calle Soledad (Illarregui y Marcos, 2000: 57; Pérez *et al.*, 2024) con cronologías desde el cambio de Era al año 10 d. C.

Para contextos no militares, este tipo de jarra lo vemos en otros muchos lugares meseteños, como por ejemplo en el alfar de El Burgo de Osma (Romero *et al.*, 2012: 142, fig. 46, 1; Blanco, 2017: 210-212), fechado entre la década de los sesenta y comienzos del siglo II d. C.

Parece tratarse de un recipiente manufacturado para recibir medidas fijas del líquido al que va destinado, en muchos casos, aceite, seguramente de oliva, como ha quedado demostrado tras los análisis efectuados a ese conjunto de jarras de León (Morillo *et al.*, 2015: 148-149; Blanco, 2017: 210-212).

3.3.3. Fuentes/platos

Para el ejemplar identificado como fuente/plato de 32 cm de diámetro (Figura 5. 11) se asemeja al Tipo 2 de Blanco en su tabla de platos y fuentes, pero con menor abertura en su boca (Blanco 2017, Fig. 12). Es descrito como un plato de fondo completamente plano, pared troncocónica y borde vuelto al exterior con amplio desarrollo horizontal. Para enmarcarlo bajo es te tipo, el autor, busca como prototipo el hallado en *Petavonium*, en el referido Nivel V de la cocina del Edificio I, de dimensiones medianas, pues tiene 16,2 cm de diámetro de boca y 4,1 cm de altura, y su superficie externa está quemada (Carretero, 2000: 204 y 690, fig. 119, 870 y fig. 351, 174). Este nivel se contextualiza en un siglo I d. C. avanzado y la primera mitad del II d. C. Muy parecido a éste, y fechado en la segunda centuria, hallamos un platito similar en Chao Samartín (Hevia y Montes, 2009: 156, fig. 132, 1). Esta pervivencia, se explica por su gran utilidad y universalidad de la forma (Blanco, 2017: 162 y 164).

Sobre la adscripción de fuente, tenemos un perfil de imitación de *terra sigillata* en cerámica común con un diámetro de boca de 42 cm (Figura 5. 12) como Tipo 5 (Blanco, 2017: Figura 12), perfil estilizado en espesores de pastas, decantación de las mismas y en cocción oxidante. Tipo 5 como plato de cuerpo con suave carena, borde vertical con labio redondeado, acanaladura entre borde y cuerpo, y base plana. Otro paralelo se halla en la necrópolis de Las Ruedas, tiene 9,1 cm de diámetro de boca y 2,4 cm de altura. Blanco apostilla que se trata de un tipo de plato cuya morfología no se ajusta exactamente a ninguna forma de *sigillata* pero sí mezcla rasgos de varias de ellas y que, como el anterior, también se estuvo fabricando en época Flavia (Sanz Mínguez, 1997: 178, 574, fig. 174, 574; Blanco, 2017: 190).

3.3.4. Cuencos

Tal y como ocurriera en los platos y fuentes, nuestro representante (Figura 5.13) responde a una variante del Tipo 5 (Blanco, 2017: Fig. 14.) pero sin labio redondeado y exvasado de 12 cm de boca. Blanco identifica este perfil como copa con el cuerpo de paredes parabólicas, borde vuelto al exterior y pie anular, rasgos todos ellos presentes en una pieza recuperada en el vertedero de la calle Vacceos, de Palencia. Es de pasta anaranjada, bien tamizada, tiene 7 cm de diámetro de boca y 3,6 cm de altura. Este vertedero, como en varias ocasiones hemos indicado, se fecha en las dos últimas décadas del siglo I d. C. e inicios del II (Romero *et al.*, 2014: 456, fig. 7, 72017, 202).

3.3.5. Vasos

Los vasos, como exponentes de prototipo para la bebida (*vasa potoria*), junto con los cuencos, son los recipientes con mayor producción y diversidad para estos formatos en la vajilla de mesa. Se llevan documentado paulatinamente en las *facies* militares y civiles de Herrera de Pisuerga en producciones itálicas, gálicas e hispánicas de *terra sigillata*, vidrio, cerámica común y en su subvariante de paredes finas, sin descartar subproductos fabricados en madera.

La calle Chorquilla 1, nos aporta en su estratigrafía tres ejemplares bajo la tipología de vasos. Como ejemplos de “paredes finas” tenemos ejemplares Mayet XXI. El primero de ellos, con 8 cm en el diámetro de su boca, conserva el engobe a modo decorativo de tonalidades grisáceas, sin decoración aplicada (Figura 5. 14).

Veámos en apartados anteriores como otros recipientes imitaban formas de *sigillata*, (variantes de Drag. 17?) en platos/fuentes como Tipo 5 (Blanco, 2017: Figura 12), cuencos lisos (variantes Drag. 29) Tipo 5 (Blanco, 2017: fig. 14.). Este fenómeno de imitación también lo tenemos en el vaso Mayet XXI en cerámica común (Figura 5. 15). Blanco, en su catalogación particular de la Meseta, lo enmarca como olla Tipo 6 A (2017: fig. 6). El hecho de que desestimemos este perfil como ollita y lo vinculemos a una imitación en cerámica común de *vasum* son los diámetros de boca, puesto que, nuestro modelo de Mayet XXI es de 8 cm mientras que el modelo de imitación presenta 11 cm. Sus dimensiones no nos generan ninguna duda para mantener la misma funcionalidad como vaso de bebida, obviamente, sin desestimar el uso de olla de cocina para otros diámetros de boca.

Nuestros modelos de boca y galbo están en la órbita de las variantes de Mayet XXI (Forma I) fruto de producciones locales para Pérez e Illarregui (1995: 422, 429). En cambio, la opinión de Reinoso, duda de la existencia de una manufactura de este tipo en el complejo productivo militar de Herrera (2007). Entre otras razones, esta investigadora apunta el reducido número de ejemplares de este tipo en las estratigrafías herrerenses, así como de la carencia de defectos de cocción en el conjunto. Por todo ello, Reinoso propone una procedencia lusitana volviendo sobre la hipótesis de López para piezas de perfil muy semejante (2007: 372-373).

De una manera u otra y sin entrar en esta polémica entre autores, basándonos en los ejemplares leoneses de La Palomera (186) bajo la forma Mayet XXI (Marabini, 1973: 31) con una pasta de muy buena calidad, de tonalidad naranja blanquecino, decantada y sin presencia de engobe en ninguna de las superficies (2008: 92-93), difiere de nuestros ejemplares herrerenses de Chorquilla 1, por presentar engobados y realizado en cocciones reductoras. Básicamente, esos vasos globulares u ovoides, de cuello vertical, normalmente alto, terminado en un labio oblicuo exvasado al exterior son de pie de pequeño tamaño, pasta beige rosada, pulida o no, sin presentar engobe, salvo excepciones, típica de cerámicas preaugusteas y augusteas (Martín, 2008: 92-93).

La mayor parte de los ejemplares documentados proceden del área ebusitana (Mayet, 1975: 56-57, Fernández y Granados, 1986: 53-54), aunque existen indicios de la probable existencia de manufacturas realizadas en la Tarraconense (López, 1990: 292-293). En definitiva, la cronología de estas piezas comienza en época augustea, perdurando hasta el reinado de Tiberio (Martín 2008, 92-93), siempre y cuando hablemos de importaciones para este recipiente. Si hablamos de producciones locales en el solar herrerense, no se debió iniciar la manufactura más allá de mediados del siglo I, como específica Reinoso, con la constante de los talleres localizados fuera del área italiana (2002: 377).

3.3.6. Tapaderas

El último subgrupo de útiles de cocina lo destinamos a las tapaderas (*opercula*) para ollas con 16 y 12 cm de diámetro (Fig. 5. 16 y 17), como Tipo 2 B (con labio redondeado) y Tipo 2 A (con labio ligeramente apuntado) de tipología de Blanco, respectivamente (2017, Fig. 11). Para el modelo de tapadera Tipo 2 de Blanco la describe como troncocónica con asidero más o menos destacado e independientemente de cómo sea el borde (apuntado, engrosado...). En su triple diferenciación enmarcamos nuestros dos fragmentos. Para el primer ejemplo Tipo 2 A se describe como de paredes rectas, si tomamos de referencia el ejemplar del vertedero de la calle Vaceos de Palencia capital fechado en las dos últimas décadas del siglo I d. C. e inicios del II. Dentro de este grupo hacer una triple diferenciación atendiendo a la trayectoria de la pared (Romero *et al.*, 2014: 458, fig. 8, 3; Blanco, 2017: 182).

Como segundo representante, el Tipo 2B, de paredes suavemente cóncavas, es una forma abundante, tal y como se refleja en *Petavonium*, de las mismas cronologías, (Carretero, 2000: 685-689, fig. 348, 148-158, fig. 349, etc.; Blanco, 2017: 182-184).

Finalizamos el muestrario de tapaderas con una variante del Tipo 3B (Blanco, 2017: 183, fig. 11 y 184) de paredes cóncavas. A diferencia de las generalidades planteadas en este tipo, el ejemplar herrerense, presenta un labio moldurado, frente al labio redondeado de solo 8 cm de diámetro. Como sucediera en otras ocasiones, se repite su registro en *Petavonium*, en el Nivel V de la habitación “b” del edificio I, fechándose tanto en la segunda mitad del siglo I como primera mitad del siglo II d. C.

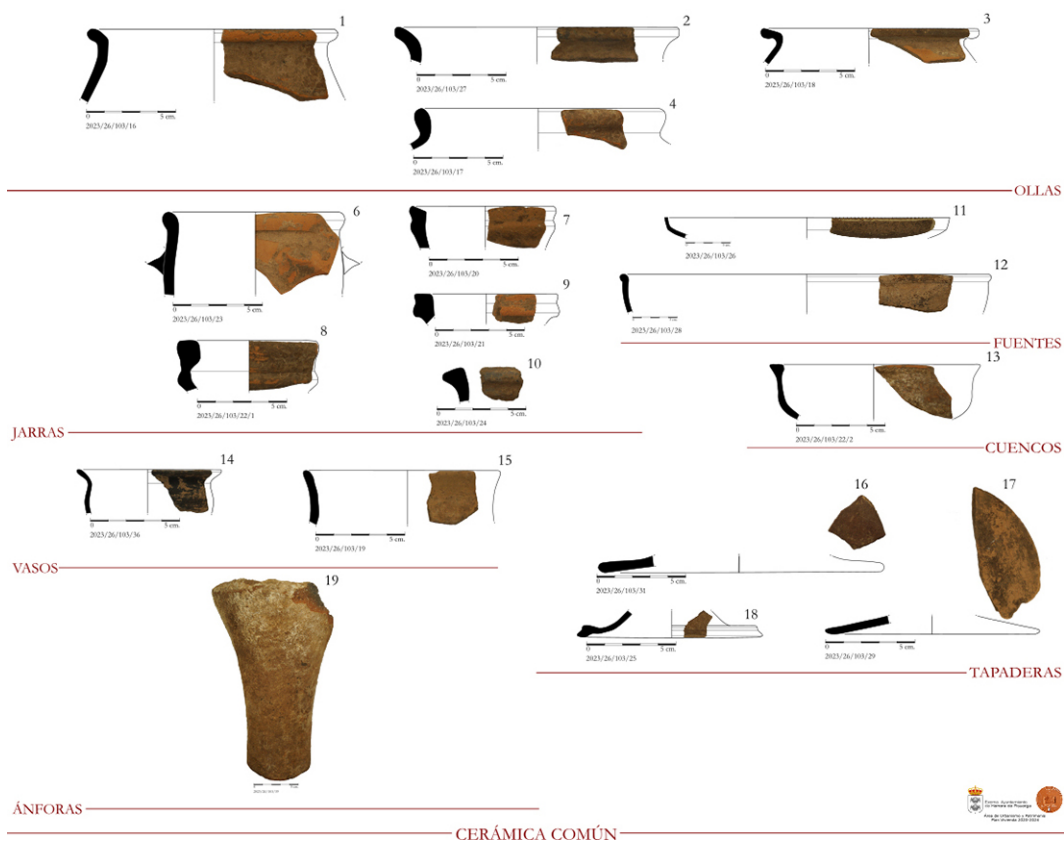


Figura 5. Cerámica común.

3.3.7. *Ánforas*

El vertido intencionado de la UE 103 aporta un único ejemplar de pie de ánfora (Figura 5. 19), posiblemente correspondiente al tipo Dressel 2-4 de la costa mediterránea.

Este tipo, procedente del sector noreste de la Tarraconense, presenta unos pivotes macizos, de suaves perfiles y punta roma, rematados con un suave botón inferior separado por arista pronunciada en buena parte de la producción; característicos de esta forma, hasta el punto de permitir su identificación en con este sólo este pequeño fragmento de la pieza. Atendiendo al cuerpo, encontramos la diferencia entre el perfiles largo y fusiforme de la Dresssel 2, marcando la transición al hombro por medio de una arista pronunciada, o más corto y de tendencia ovoide, característico de la variante Dressel 3. A diferencia de las asas, verticales, angulosas y mayoritariamente bífidas, los bordes definen la mayor variedad, desde los primeros ejemplares de labio estrecho y perfil redondeado, más masivo con el tiempo, hasta

los de perfil triangular de la zona de *Tárraco*. Cronológicamente, la producción de Dressel 2-4 inicia su producción en la zona layetana (costa de Barcelona), en torno a los años 15/10 a. C., (*Emporiae, Caesaraugusta, Lugdunum*), si bien no es hasta época de Tiberio (14-37 d. C.) cuando se generaliza su producción y se atestigua su fabricación en la zona de Tarraco, encontrando mayor dificultad en datar su final, aún por determinar (s. I/II d. C.) (Járrega, 2016).

Otros fragmentos anfóricos de este yacimiento, procedentes de la campaña de 1990 (Pérez e Illarregui, 1996: 424), conservan los sellos de alfarero: *CESTI, HER·PICENT* y *S·S·H·C*, y han sido fechados entre las épocas augustea y preflavia (Pérez y Arribas, 2021: 83-85).

3.4. Vidrios

Si debemos hablar de un denominador común en el registro de los vidrios en la secuencia estratigráfica es la uniformidad en su manufactura. Aunque se trate de dos fragmentos con identidad propia, su fabricación es el nexo común, al trabajarse bajo la técnica del fundido a molde bajo las modalidades de monocromatismo transparente y policromía (vidrio mosaico) opaca (Figura 6. 1 y 2).

Actualmente, tras realizar unas actualizaciones en las monografías de la investigación del vidrio del 2002 y la del 2010 (Marcos 2002 y 2010) hemos llegado a aislar y determinar el tipo de vajilla del contingente militar de la *Legio IIII Macedonica*, precisamente gracias a la estatigrafía generada en el vertedero del El Castillo (Marcos e.p.).

En nuestra hipótesis de contextualización de los vidrios en la estratigrafía del solar herrereense para nuestros perfiles de cuencos de costillas Isings 3 B (Figura 6. 1) comprobamos que el cuenco inicia su arco cronológico en momentos legionarios (*Legio IIII*) del periodo tiberiano pleno y final entre el año 20-37 d. C. (Marcos, e.p.), manteniéndose en producciones entre los 40-60 d. C., con paralelos en el yacimiento/vertedero de La Ribera, para concluir esta horquilla con dataciones de comienzos del siglo II en el yacimiento de Camino Eras (n.º 612 y 619), abarcando momentos del *Ala Parthorum* y de la *Cobors I* dentro del periodo descrito como tardoneroniano-comienzos del siglo II (Marcos 2002, 2010).

Como exponente de la técnica del fundido a molde este cuenco de costillas a diferencia de los Isings 3 A y C, presenta mayor profundidad. Para este formato vítreo las piezas documentadas en *Vindonissa*, Berger, las contextualiza en periodos tiberianos para mantenerse en cronologías de Claudio y Nerón (1960, 15 y 18). Repite similar comportamiento el yacimiento de Magdalensberg desde momentos augusto-tiberianos con momentos de proyección hasta Claudio (Czurda-Ruth, 1979: 31). Para contextos holandeses como Velsen rondan también estas mismas fechas entre el 15-55 d. C. (Lith, 1977: 16).

Como denominador común, si hay algo que caracteriza a este formato en los vertederos legionarios y en otro tipo de yacimientos herrereenses es su homogeneidad en manufactura, en sus diámetros de boca (140-120 mm), así como en las tonalidades azuladas Pantone 278 (Marcos, 2002: 68).

En cuanto a nuestro segundo ejemplar (Figura 6. 2), sólo podemos determinar su sección plana y realizado en vidrio mosaico, sin poder dictaminar ninguna tipología, aunque nos deriva a una forma plana tipo plato.

A pesar de esta limitación, gracias a su propia manufactura, este fragmento debemos analizarlo bajo la perspectiva de una “imitación” de rocas ornamentales. Como modelo de “vidrio mosaico”, Cisneros, Ortiz y Paz, designando a un gran grupo de objetos de vidrio con el común denominador de poseer decoraciones en una gran variedad cromática, el vidrio jaspeado ocupará una posición predominante en este grupo implicando una identificación con los mármoles que sirvieron de modelos (2013: 277).

Con este argumento y basándonos en modelos similares a nuestro fragmento con su superficie opaca de una tonalidad verdosa con jaspeados difuminados en mismas tonalidades, pero con menos intensidad, estos autores buscan paralelo en la placa mural del Museo de Arte de Toledo (Grose, 1989: 369, n.665) que imita al *lapis Lacedaemonius* (Krokeai, Grecia), con un fondo de vidrio verde oscuro y múltiples cañas incrustadas de color verde claro opaco. Su paralelo en roca es pórfido verde oscuro con cristales rectangulares o cuadrados de color verde claro. Su explotación era de propiedad imperial, quizá de época Flavia pudiendo haberse introducido en Ostia en la primera mitad del siglo I. a. C. y en Roma en tiempos de Augusto (Cisneros, Ortiz y Paz, 2013: 279, fig. 1 c, 280).

Estas imitaciones abarcan en rocas ornamentales a mármoles, alabastros, basaltos, granitos, dioritas, gabros, lumacelas, diferentes tipos de brechas, pórfidos, serpentinitas, etc. En otras palabras, lo que los romanos llamaban “*marmora*”, las rocas semipreciosas (ágata, ónice, ágata roja, lapislázuli, malaquita, obsidiana, diferentes tipos de cuarzo, incluido el cristal de roca, entre otros) y materias orgánicas similares a rocas, como ámbar, el azabache, el coral, el marfil, el nácar y las perlas (Cisneros, Ortiz y Paz, 2013: 275).



Figura 6. Vidrios.

Para lucir estas variedades cromáticas generadas, Cisneros, Ortiz y Paz, describen los soportes tipológicos en vajilla de vidrio. Así, se tienen ejemplos de vasos/cuencos² (2013: 284, fig. 3 a-d), cuencos profundos³ (2013: 284, fig. 3 e-i), cuencos poco profundos⁴ (2013: 284, fig. 3 j), platos⁵ (2013: 286, fig. 4 a-c), platos/platos grandes⁶ (2013: 286, fig. 4 d-e), platos grandes⁷ (2013: 286, fig. 4 f), anforisco⁸ (2013: 286, fig. 4 g) y alabastro (2013, 286, fig. 4 h).

Este tipo de recipientes de imitación, son reflejo de la confluencia de las tendencias del vidrio de lujo y por lujo, abarcando fabricaciones de gran calidad material y producciones que se crean para imitar y falsificar piedras ornamentales (*marmora*), piedras preciosas o semipreciosas, ejemplos todos ellos de *skeuomorphismus*⁹. Este esquemorfismo debemos enfocarlo como la herramienta interpretativa creada para analizar la naturaleza, los procesos de los cambios materiales y los artefactos arqueológicos fabricados en cierta materia prima e imitados en otra, pero cuya forma y decoración siguen revelando el modelo original (Cisneros, Ortiz y Paz, 2021: 27, Nota 5).

En definitiva, debemos interpretar estos recipientes reflejo de un *luxus* romano generado por la casa imperial y los dignatarios próximos a ella (militares y políticos). Son los destinatarios de los objetos especiales reservados como *donna militaria* y *largitio*, como reconocimiento o donación a un digno militar o notable del momento, extensión de poder y propaganda imperial con ocasión de ciertas celebraciones imperiales o acontecimientos (Maxfield, 1981: 91-95; Hebblewhite, 2017; Cisneros, Ortiz y Paz, 2021: 29).

Fruto de esta *donna militaria* para aumentar el prestigio y *status* de ciertos militares fuesen los casos documentados con este tipo de plato y otros recipientes para los contingentes de la *Legio IIII Macedonica*, *Ala Parthorum* y la *Cohors I Gallica* durante el siglo I d. C., tal y como poníamos de relieve en el 2010 y siendo constatado por Cisneros, Ortiz y Paz (Marcos, 2010: 156; 2021:29).

3.5. *Latericio*

Como novedad en el estudio artefactual, aprovechando la variedad de perfiles en las tégulas, nos disponemos por vez primera, tras décadas de investigación de este vertedero de El Castillo, a un estudio de tipometría objetiva de los mismos.

En este punto cobra interés este apartado, puesto que, es el primer acercamiento a la investigación de este tipo de materiales constructivos desde el inicio de las investigaciones en el solar herrerense, allá por 1960, exceptuando las tégulas e ímbrices con marcas, fruto de los productos sellados de los *fliginae militaris*.

² Isings 4, 17 y 34

³ Isings 1, 2, 3 b, 20, 22

⁴ Isings 3 a

⁵ Isings 18, 47, Consp. 2.1.1. y 2.1.2.

⁶ Isings 5, 22

⁷ Isings 18/24

⁸ Isings 15

⁹ Vickers 1998 y Frieman 2010

Uno de los primeros análisis derivados de este estudio es que este tipo de artefactos tiene una funcionalidad constructiva, muy distinta a la de los demás artefactos cerámicos, cuya utilidad es transporte y servicio de mesa. De los estudios sobre este tipo de materiales, se deduce que el uso prioritario para las *tegulae* e *imbrices* es la cubierta de edificios en ambientes de tradición urbana como Ampurias (Roldan, 2008: 750 y 752), en hiladas de nivelación (Itálica) y como cubierta para las conducciones hidráulicas, junto con *imbrices* (Carteia).

En cuanto a sus usos en complejos termales, vemos que su construcción se inicia en edificios de época tardorrepública, concentrándose en la costa tarraconense de Ampurias, Baetulo y Valentia y el valle del Ebro (Azaila). En *Labitolosa* (La Puebla de Castro, Huesca) se hallaron las *tegulae* e *imbrices* procedentes, también de la cubierta de un edificio termal (Termas 2) construido a mediados del siglo I y abandonado a fines del siglo II d. C. (Magallón *et al.*, 1994). Las *tegulae* halladas corresponden al tipo 2, según la tipología definida por Laubenhaimer (1990) en Sallèles d'Aude. Por el tipo de pestaña y sus dimensiones, así como por las dimensiones de las escotaduras, esta tipología se reduce a tres tipos fechados respectivamente en los comienzos del siglo I d. C. hasta época de Nerón; el segundo de época flavia hasta mediados del siglo II d. C. y el tercero en el siglo III d. C. (Ramos, 1999^a: 263). La evolución, como puntualizan Fernández, Morillo y Zarzalejos, es que la inmensa mayoría de los edificios hispanos comienzan a finales del siglo I d. C. y primera mitad del siglo II (1999: 301-302).

Este tipo de soporte en sus dos variantes de teja recta (*tegula*) y en teja curva (*imbrex*) servirán como indica Pérez, para una producción de tejas y ladrillos militares en las que se sellarán los nombres y epítetos de los distintos cuerpos militares, especialmente a partir del siglo I d. C. (1996: 93). En Herrera tenemos la constatación de este hecho con las marcas militares relacionadas con el *Ala Parthorum* en dos *tegulae* publicadas en 1996 (Pérez, 1996). Del estudio tipométrico de ambas se deduce un grosor para las *tegulas* de 2,2 cm, obviamente, dentro de nuestra horquilla de grosores, como veremos, posteriormente, en el estudio pormenorizado y comparado con el territorio de la “*Antigua Cantabria Romana*”. Arqueológicamente, la presencia de esta unidad auxiliar de caballería en el yacimiento herreroense se detecta a mediados del siglo I, rastreándose durante toda la segunda mitad de dicho siglo, sabiendo que se formó antes del año 70 en Siria.

Es importante señalar, para enmarcar más las cronologías para estos materiales constructivos sellados, que a esta unidad de caballería se la añade el numeral I el epíteto de Augusta en el siglo II, grafía que las *tegulae* e *imbrices* herreroenses no presentan. Sobre otras localizaciones propuestas se plantea la posibilidad de su presencia en *Germania* inferior y, tal vez en Dalmacia y con exactitud, que al menos en el 107 está presente en Mauritania (Pérez, 1996: 93).

Enlazando con nuestro siguiente indicador cronológico debemos comentar que en Herrera de Pisuerga se han documentado sellos del ceramista *Lucius Terentius* y su adscripción a la *Legio IIII Macedonica*, pero se carece del registro de marcas de esta *legio* en *tegulas* o *imbrices*. Para seguir planteando horquillas cronológicas de usos, tomaremos como referencia las tres piezas de *Clunia*, siendo uno de los sellos más excepcionales de los hallados de este yacimiento burgalés, tanto por su forma, en arco, como por su significado, ya que se vincula a la *Legio IIII*

Macedonica (Irujo, 2008: 100). Con el estudio de estas piezas, Irujo, plantea su fabricación entre el 30 d. C., fecha en que comienza a utilizarse este tipo de sellos en herradura y el 39 d. C., fecha en que la *legio* abandona la Península (2008: 111).

Tras todo lo planteado y, paralelamente a la progresiva “petrificación” de los asentamientos de unidades militares durante el periodo julio claudio, se produce, en términos generales, el inicio del fenómeno de la marcación de los materiales, con otro de los ejemplos más antiguos de inicios del reinado de Claudio, pertenecientes a la *Legio IIII Macedónica* estacionada en Mainz (Peacock, 1987: 137; Caamaño y Carlsson-Brandt, 2015: 112). Este hecho supondrá nuestra fecha *ante quem* para la utilización de estos materiales de cubrición para edificios.

Roldán, además de coincidir con los anteriores autores sobre el uso habitual para cubierta de los edificios, hace una observación importante para nuestro estudio. Estos materiales suelen hallarse en deposiciones secundarias o reutilizados, o caídos a consecuencia del desplome de los tejados, por lo que frecuentemente se encuentran rotas e incompletas, lo que impide conocer sus dimensiones originales (2008: 754). Este hecho de deposición secundaria es lo que ocurre en el registro secundario del vertedero de El Castillo.

Así, en el vertido de la UE 103 registramos 14 tipos de *tegulae*, con acabados en la altura de sus pestañas entre 2,5 y 1,9 cm y grosores en la zona plana de la tégula entre 3,1 y 2,2 cm. Para un primer análisis tipométrico extraemos la información de la altura de las pestañas, con un predominio de 64,2% para alturas de 2,4 cm. En segundo lugar y, distanciado con un 14,2% tenemos los formatos de pestañas con alturas de 2,5 cm. Los porcentajes se igualan con un 7,4% para pestañas con 2,3, 2,1, y 1,9 cm de altura.

En cuanto al segundo patrón tipométrico, los grosores de la teja en su zona plana varían entre 3,1 y 2,2 cm. Predomina con un 28,5 % el máximo grosor de 3,1 cm, para descender a la mitad de representación con el 14,2% en los grosores de 2,9, 2,8 y 2,6 cm y disminuir porcentajes al 7,1% para grosores entre el 2,7, 2,5, 2,3 y 2,2 cm.

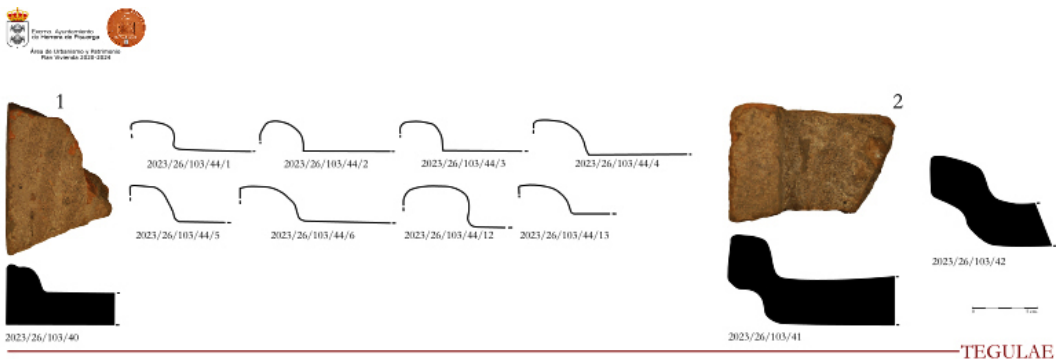


Figura 7. Material latericio (*tegulae*).

En todo este apartado veíamos las producciones militares con los nombres y epítetos de los contingentes militares en un contexto militar. Recientes estudios espaciales y territoriales en la “*Antigua Cantabria Romana (Cantabria)*” en el 2010 nos aportan información en otro tipo de contextos con distinto grado de romanización. Tal y como hemos hecho nosotros para el vertido de la UE 103 con la aplicación de una estadística de grosores y alturas, Alcega, se aproxima a los yacimientos de Palencia de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga), Monte Bernorio (Villarén) y Mave y de Cantabria *Iuliobriga* (Retortillo), Camesa-Rebolledo (Mataporquera) y Comillas. En definitiva, de Cantabria, obtenemos un total de piezas a estudiar de 162 y en Palencia de 96 piezas.

A modo de conclusión en la *Cantabria Romana*, las téglulas de Iuliobriga, Camesa-Rebolledo, Monte Cildá y Mave son bastante más finas, siendo su media de 2,5 cm de grosor, mientras que las de Comillas y Monte Bernorio, tienen una media de 3,9 cm. A estos datos, se une la tipología del reborde y se establece, que en Monte Cildá y Mave la téglulas son finas y de reborde bajo (1-1,9 cm), en *Iuliobriga* y Camesa-Rebolledo son finas y de reborde alto; por último, Comillas y Monte Bernorio son gruesas y de reborde alto (2-3 cm). Siempre incidiendo en la escasez de las de las piezas analizadas, podemos concluir que las téglulas de estos seis yacimientos se caracterizan por ser gruesas y de rebordes altos, predominando los de sección cuadrangular respecto a los de sección redondeada o triangular (Alcega, 2010: 1324).

No podemos ofrecer datos concluyentes respecto a la cronología de los diversos tipos de tejas, ya que las téglulas de reborde redondeado y cuadrado se dan indistintamente en unos periodos u otros. En los ímbrices, se aprecia que los de *Iuliobriga* y Mave son bastante más finos, siendo su media de 2,05 cm de grosor, mientras que los de Camesa-Rebolledo y Monte Cildá, tienen una media de 2,13 cm. La altura estos en *Iuliobriga*, Monte Cildá y Mave son más altos que los de Camesa-Rebolledo, cuya media en altura ronda los 3,24 cm mientras que la de los ímbrices de los otros tres yacimientos llegan a una altura de 5 cm. Con estos datos se concluye, que los ímbrices característicos de la antigua Cantabria Romana son los de grosor fino y con bastante altura (Alcega, 2010: 1325).

A pesar de todos estos datos barajados y comparados, Alcega, no puede ofrecer conclusiones respecto a la cronología de los diversos tipos de tejas, ya que las tejas de reborde redondeado y cuadrado se dan indistintamente en unos periodos u otros (Alcega, 2010: 1321).

Ahora bien, en Salèlles d’Aude (Narbona) en 1999 aparecieron abundantes restos de tejas, que fueron fechadas en dos períodos diferentes. Un primer momento, en los inicios del s. I d. C. las téglulas tenían unas dimensiones de 60 cm x 61 cm x 3.1 cm y pesaban 16 kg. y un segundo momento en el s. II d. C. en que medían 53 cm x 41.3cm x 3.2 cm y pesaban 10 kg. Es decir, a medida que el tiempo transcurría, se iban realizando tejas más pequeñas y por lo tanto más ligeras (Laubenhaimer, 1990; Alcega, 2010: 1320).

A modo de conclusión para el vertedero de El Castillo, basándonos en la primera tipometría realizada en el 2023, exceptuando las marcas de *fliginiae militares* de la *Legio IIII Macedonica* y del *Ala Parthorum*, se deduce que existe un predominio de 64,2% para alturas de 2,4 cm de sus rebordes o pesatañas. En cuanto al segundo patrón tipométrico, los grosores de la teja en su zona plana varían entre 3,1 y 2,2 cm, predomina con un 28,5 % el máximo grosor

de 3,1 cm, posibles reflejos de las primeras producciones del siglo I. Es decir, el comportamiento cronológico de las tejas está en relación con el del resto de los artefactos del vertido, sin documentación de materiales con dataciones tardo antiguas.

Conclusiones

Tras el estudio de la ubicación de la cata arqueológica en la calle Chorquilla 2023, se concluye que pertenece al vertedero de El Castillo en su vertiente más suroriental, como un único vertido compacto y homogéneo derivado de la reestructuración interna del solar herricense, aportando cronologías de mediados del siglo II d. C. Su Intervención Arqueológica no nos ha permitido documentar registros estratigráficos posteriores debido a la antropización del solar para la construcción de corrales de ganado que seccionan la media ladera en esta ubicación. Ésta, también nos ha impedido registrar las sedimentaciones más antiguas, tal y como, se reflejaban en las intervenciones del siglo XX con dataciones iniciales en torno al 10 a. C.-10 d. C. para este vertedero oriental.

Para las fechas de habitación del solar por parte de la *Legio IIII Macedonica* tenemos los artefactos de la *terra sigillata* itálica bajo los modelos de platos (Consp. 4.7, 4.3 y 18.2) y vasos (Consp. 22.3 y 50.1). Estos momentos legionarios también se deducen para los perfiles de cerámica común en ollas y jarras. Para sustentar esta hipótesis de trabajo, veíamos en párrafos anteriores, que gracias a la información extraída de los cuencos de *sigillata* itálica documentados en el derrumbe interior de la cisterna subterránea de la calle Soledad en 2000 nos permiten matizar las cronologías para ciertas producciones de cerámica común, puesto que, existe una cohabitación entre producciones de ceramistas itálicos como *CRESTVS* y *ATEIVS* (Augusto-Tiberio) con ollas Tipo 2A y jarras Tipo 5, presumiblemente, desde el 10-20 d. C., cuando a comienzos del reinado de Tiberio, se comienza la petrificación de las estructuras (Pérez, 1996: 91, Pérez *et al.*, 2024).

Pero la datación absoluta del vertido, en torno a mediados del siglo II d. C., nos la aporta la secuencia de la cerámica común y el registro del cuenco sin decorar de *terra sigillata hispánica*, Hisp. 37, cuya procedencia ha de vincularse al taller de *Tritium Magallum*. Las ollas Tipo 1A y B nos ofrecen unas cronologías amplias desde el siglo I hasta la mitad del siglo II d. C., coincidente con las jarras Tipo 7A y 4, así como para fuentes/platos Tipo 2, cuencos Tipo 5 y tapaderas Tipo 2 B y C.

Tras el estudio de los materiales, es el apartado de los vidrios el que aporta una información añadida a lo que se considera, exclusivamente, su producción y distribución, aportando un simbolismo e intencionalidad no demostrada en otras producciones domésticas en ambientes militares.

Centramos nuestra atención en el fragmento de plato en vidrio opaco y *millefiori* (Figura 6.2.) por sus cualidades intrínsecas. En primer lugar, manufacturado en fundido a molde, su acabado representa una imitación del mármol *lapis Lacedaemonius*, cuya explotación era prerrogativa y titularidad imperial de época flavia. Estos modelos llegarán a Roma, en tiempos de Augusto y pudieran representar desde estas épocas a los ojos de la sociedad romana un

luxus dirigido desde la casa imperial para militares y políticos, como objetos de una *donna militaria* y *largitio*. Es decir, una forma de reconocimiento o donación a un militar o notable del momento, extensión y prolongación del poder y propaganda imperial para conmemoración de ciertas celebraciones imperiales o acontecimientos.

En definitiva, el estudio de todos estos artefactos certifica las facies militares y campamentales de Herrera de Pisuerga, desde la aparición de la *Legio IIII Macedonica* (20-19 a. C.-39 d. C.) y la continuidad con el *Ala Parthorum* hasta el momento del vertido en torno a la primera mitad del siglo II d. C. en esta ubicación oriental y perimetral del cerro amesetado de la ciudad palentina.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCEGA, M.^a J. (2010): “Materiales cerámicos de cubrición en la Antigua Cantabria Romana (Cantabria)”. En L. Girón Angiozar, M.^a Lazarich González y M.^a C. Lopes (coords.), *Primer Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos. Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas. Actas. Cádiz, del 1 al 5 de noviembre de 2010*. Serie Actas. Colección Historia y Arte. Universidad de Cádiz. pp. 1312-1333.
- ALMAGRO BASCH, M. (1955): *Las necrópolis de Ampurias*. Vol. II. Monografías Ampuritanas, III. Barcelona.
- AMO, M. DEL (1973): *Romanización en el término de Medellín (Badajoz)*. NAH, 2.
- ANTOLÍN ABAD, A. (2020): “Dos nuevos *sigilla* en cerámicas de L. TERENTIVS”, *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 16, pp. 111-120.
- ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R. (2003): “Los recipientes de Terra sigillata”. En L. Berrocal-Rangel y C. Ruiz (eds.), *El depósito alto-imperial del Castrejón de Capote o La historia de una ciudad sin historia*. Consejería de Cultura, Mérida, pp. 101-124.
- BALADO PACHÓN, A.; MARTÍNEZ GARCÍA A. B. (2008): “Sobre el temprano asentamiento militar romano de “el Teso de la Mora” en Molacillos (Zamora) y la ubicación de la *mansio* de *vico aqvario*”, *BSAA Arqueología*, LXXIV, pp. 149-195.
- BALIL ILLANA, A. (1984): *Notas de cerámica romana*, BSAA, IV. Valladolid.
- BERGER, L. (1960): “Römische Glasser aus Vindonissa”, *Veröffentlichungen der Gesellschaft pro Vindonissa*, IV, Basel.
- BLANCO GARCÍA, J.F. (2017): “Cerámica común romana altoimperial de cocina y mesa de fabricación local en la Meseta”. En C. Fernández Ochoa y M. Zorzalejos (Eds.). *Manual de cerámica Romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial. Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*. Alcalá de Henares, pp. 143-236.
- BOURGEOIS, A.; MAYET, F (1991): “Belo VI, Fouilles de Belo. Les Sigillés”, *Collection de la Casa de Velázquez, Archeologie XIV*.
- BURÓN ÁLVAREZ, M.; SUÁREZ VEGA, R. (2006): “Convivencia de producciones importadas y locale durante la ocupación militar previa a la fundación de Asturica Augusta”. En A. Morillo (ed.) *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, pp. 389-397.
- CABALLERO, L. (1982): *Terra Sigillata. Santuario de Juno en Gabii*, Bibliotheca Italica, 17, Monografías de la Escuela de Historia y Arqueología en Roma. Roma.
- CAAMAÑO GESTO, J.M. CARLSSON-BRANDT FONTÁN, E. (2015): “Marcas de la *Cohors I Celtiberorum* halladas en el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña), *Portugalia, Nova Série*, vol. 36, pp. 107-120.

- CARRETERO, S. (2000): *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales (Zamora): la cerámica*, Instituto de Estudios zamoranos “Florián de Ocampo”. Zamora.
- CISNEROS CUNCHILLOS, M.; ORTIZ PALOMAR, M. E.; PAZ PERALTA, J. Á. (2013): “Not everything is as it seems. Imitation marbles and semi-precious stones in roman glass”, *Madridrer Mitteilungen*, 54, pp. 275-298.
- CISNEROS CUNCHILLOS, M.; ORTIZ PALOMAR, M. E.; PAZ PERALTA, J. Á. (2021): “*Luxus*: vidrio de lujo y vidrio por lujo, reconstrucción del escenario histórico para esqueuomorfos y piedras duras, *Anejos AEs.p.A.*, XCIII SP, pp. 27-54.
- CRUZ, A. DE LA, y FRANCO, M. (2012): “La estructura n.º VI del yacimiento altoimperial de Las Frailas, Frechilla (Palencia)”. En C. Fernández y R. Bohigas (eds.): *In Durii Regione Romanitas. Estudios sobre la Romanización del Valle del Duero en Homenaje a Javier Cortes Alvarez de Miranda*, Palencia/Santander: 261-266.
- CZURDA-RUTH, B. (1979): *Die römischen Gläser von Magdalensberg*. Kärntner Museumsschriften, 65.
- DELGADO, M., MAYET, F.; ALARCAO, A.M. (1975): *Fouilles de Conimbriga IV. Les sigillées*. Paris.
- DOMERGUE, C.; MARTIN, Th. (1977): *Minas de oro romanas de la provincia de León, II. Huerña: excavaciones de 1972-1973*. Excavaciones Arqueológicas en España, vol. 94, Madrid.
- ÉTIENNE, R.; MAYET, F. (2000): *Le vin hispanique*. Paris
- ETTLINGER, E. (1971): *La céramique artétine liss, compte rendu de l'ouvrage de Chr. Goudineau*. Germania, XLIX.
- ETTLINGER, E., HECLINGER, B., HOFFMAN, B., KENRICK, PH. M., PUCCI, G., ROTH-RUBI, K., SCHNEIDER, G., SCHNURBEIN, VON S., WELLS, C. M.; ZABEHLIC-SCHFFENEGGER, S. (1990): *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae italico modo confectae*, Materialien zur Römisch-Germanischen Keramik, vol. 10, Bonn.
- FERNÁNDEZ, J. H., GRANADOS, J. O. (1986): “Producción de paredes finas en Ebusus (Ibiza), S.F.E.C.A.G., *Actes du Congrès de Toulouse*, 1986, pp. 51-56.
- FERNÁNDEZ GARCÍA M.ªI.; ROCA ROUMENS, M. (2008): “Producciones de *Terra Sigillata Hispanica*”. En D. Bernal Casasola y A. Riberaz i Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la Cuestión*. Cádiz, pp. 307-312.
- FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (2010): “Restos del armamento de la legio III macedónica hallados en su campamento de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)”, *Gladius*, XXX, pp. 99-116.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO CERDÁN, A y ZARZALEJOS PRIETO, M. (1999): “Material latericio en las termas romanas de Hispania”. En M. Bendala, Chr. Rico y L. Roldán (eds.): *El ladrillo y sus derivados en la época romana*. Madrid, pp. 291-305.
- FRIEMAN, C. (2010): *Skeuomorphs and stone-working. Elaborate lithics from the early metal-using era in coastal northwest Europe*, Tesis Doctoral, Merton College & School of Archaeology, University of Oxford, Disponible en https://www.academia.edu/390218/Skeuomorphs_and_stone_working_Elaborate_lithics_from_the_early_metal_using_era_in_coastal_northwest_Europe [Consulta 10 de diciembre de 2023].
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1960): “*L. Terentius, figlinarius* en Hispania de la *Legio III Macedonica*”. Hommages à Léon Herrmann, (Collection Latomus 44), Bruxelles, pp. 374-382.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ AVILÉS, A.; BALIL, A.; VIGIL, M. (1962): *Herrera de Pisuerga. Primera campaña*. EAE, 2. Madrid.
- GARCÍA QUEIPO, G. (2018): “La producción de terra sigillata formalmente itálica en Herrera de Pisuerga (Palencia): origen y función”. *Arqueología en el valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media*. 6, pp. 392-408.

- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. (1999): “Las defensas campamentales de *Asturica Augusta*. Avance de su estudio”. En A. Rodríguez Colmenero (coord.): *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*. Actas del Congreso Internacional, 2 vols., Lugo: 1019-1038.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1984): *Aportaciones al conocimiento del Portus Illicitanus: Reseña de los trabajos de urgencia de 1976. La Terra Sigillata*. Lucentum, III. Universidad de Alicante.
- GROSE D.F. (1989): *The Toledo Museum of Art. Early Ancient Glass*. Core-formed, Rod-formed, and Cast Vessels and Objects from the Late Bronze Age to the Early Roman Empire, 1600 B.C. to AD 50. New York.
- HEBBLEWHITE, M. (2017): *The Emperor and The Army in the Late Roman Empire: AD 235-395*, London.
- HEVIA, S.; MONTES, R. (2009): “Cerámica romana altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)”, *CuPAUAM*, 35, pp. 27-190.
- ILLARREGUI, E.; MARCOS, F. J. (2000): *Informe sobre el Seguimiento Arqueológico en las Calles Anagallo y Soledad (Herrera de Pisuerga, Palencia)*. Informe técnico arqueológico depositado en la Junta de Castilla y León, Servicio Territorial de Cultura, Palencia.
- IRUJO LIZAU, J. (2008): “Sellos sobre material latericio de la *Legio IIII Macedonica* en la colonia *Clunia Sulpicia*”, *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 4, pp. 99-112.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (2016): “Dressel 2-4 (Área costera noreste tarraconense)”. *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*. [URL: <http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-2-4-tarraconensis-northern-coastal-area>].
- LITH VAN, SOPHIA M.E. (1977): *Romisches Glas aus Velsen, Oudbeidkundige Mededelingen uit het Rijksmuseum van Oudheden te Leiden*, pp. 59-60.
- LAUBENHEIMER, F. (1990): “Sallèles d’Aude. Un complexe de potiers gallo-romain: le quartier artisanal”, *Documents d’Archéologie Française*, 26, Paris.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1990): *Cerámica de paredes finas en Cataluña*, Quaderns Científics I Tècnics 2, Barcelona.
- LUEZAS, R. A. (1989): “La cerámica romana común y engobada”. En R. A. Luezas y M. P. Sáenz, *La cerámica romana de Varea*, Logroño, pp. 147-224.
- MARABINI MOEVS, M. T. (1973): *The Roman thin walled pottery from Cosa (1948-1954)*, Memoirs of the American Academy at Rome, XXXII, Roma.
- MAGALLÓN, M.A., MÍNGUEZ, J.A., ROUX, D.; SILLIERS, P. (1994): “*Labitlosa* (La Puebla de Castro, Huesca). Informe de la campaña de excavaciones realizada en 1992”, *Caesaraugusta*, 71, pp. 47-145 y 147-227.
- MARCOS HERRÁN, F. J. (2002): *Vidrios Romanos de Herrera de Pisuerga (Palencia)*, Palencia.
- MARCOS HERRÁN, F. J. (2010): “El vidrio romano y su registro estratigráfico en Herrera de Pisuerga (Palencia): contextualización en el ámbito militar del Noroeste en el S. I d. C.”. *BSAA arqueología*, LXXVI, pp. 145-159.
- MARCOS HERRÁN, F. J. (2023): *Informe Preliminar Intervención Arqueológica en Calle Chorquilla 1*. Informe técnico arqueológico depositado en la Junta de Castilla y León, Servicio Territorial de Cultura, Palencia.
- MARCOS HERRÁN, F. J. (e.p.): “La vajilla de vidrio de la *Legio IIII Macedonica* en Hispania desde el 20 a. C. hasta el 39 d. C. (Herrera de Pisuerga, Palencia)”, *Actas Congreso Internacional Universidad de Murcia, Vidrio, una historia que contar. Estudios e investigaciones en la Península Ibérica*, 20-22 de abril de 2023.
- MARCOS HERRÁN, F. J., GONZÁLEZ GÓMEZ DE AGÜERO, E.; HERRERO ALONSO, D. (2021): “Nuevas técnicas aplicadas a contextos militares de Herrera de Pisuerga (Palencia). Análisis de sedimentos procedentes de la intervención arqueológica en c/ La Palma s/n”, *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 17, pp. 177-189.

- MARTÍN HERNÁNDEZ, E. (2008): “Cerámica romana de paredes finas de época julio-claudia en el campamento de la *legio VI victrix* en León. Materiales del polígono de La Palomera”, *Arqueología Leonesa*, II, León II.
- MAXFIELD, V.A. (1981): *The Military Decorations of the Roman Army*, London.
- MAYET, F. (1975): *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Paris.
- MAYET, F. (1983-84): *Les céramiques sigillées hispaniques*, 2 vol., Paris.
- MAZZEO, L. (1985): *Terra Sigillata Nord-Italica*, Atlante delle Forme Ceramiche, II, Roma.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*, 2v, Valencia.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (1983): *Tipología de la Terra Sigillata Hispanica*, Boletín del M.A.N., 2, Madrid.
- MEZQUÍRIZ, M. Á. (1985): *Terra Sigillata Ispanica*. Atlante delle Forme Ceramiche, II, Roma.
- MONTESINOS I MARTÍNEZ, J. (1998): *Comercialización de Terra Sigillata en Ilici (Elche, Comunidad Valenciana, España)*. Publicaciones de la Real Academia de Cultura Valenciana, Sección de Prehistoria y Arqueología, *Serie Arqueológica*, 16. Universidad de Alicante/Universidad Complutense de Madrid.
- MORAIS, R. (2015): “La *terra sigillata* itálica: abriendo los caminos del Imperio *Capita selecta*”. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (Eds.). *Manual de cerámica Romana II. Cerámicas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. Alcalá de Henares, pp. 15-77.
- MORILLO CERDÁN, A. (1992): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España). Las lucernas*. Santiago de Chile.
- MORILLO CERDÁN, Á. (1999): “Lucernas romanas en la región septentrional de la península ibérica. Contribución al conocimiento de la implantación romana en Hispania”. *Monographies instrumentum* 8/1, Vol. I.
- MORILLO CERDÁN, Á.; GÓMEZ BARREIRO, M. (2006): “Circulación monetaria en Herrera de Pisuerga (Palencia)”. En M.^a P. García-Bellido (ed.), *Los Campamentos Romanos en Hispania (27 a. C.-192 d. C.)*, Vol. I, Madrid, pp. 338-438.
- MORILLO, A., MORAIS, R.; GARCÍA, R. (2015): “Análisis mineralógico, físico y químico de ánforas tipo Dressel 28 y jarras en cerámica común del campamento romano de León”, en C. Oliveira, R. Morais y A. Morillo (eds.): *Archaeo-Analytics. Chromatography and DNA analysis in archaeology*, Porto, pp. 119-153.
- PEACOCK, D. P. S., (1982): *Pottery in the roman world: An ethnoarchaeological approach* London. Longman.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1989): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España). La Terra Sigillata*. Santiago de Chile.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1996): “Asentamientos militares en Herrera de Pisuerga”. En Fernández, C. (Coord) *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Epoca prerromana y romana*. (Coloquio internacional) (Homenaje a Manuel Fernández Miranda), Madrid, pp. 91-102.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. (1999): “*Terra Sigillata* de Camesa-Rebollo. Campañas 1983-85”, *Sautuola*, VI, pp.375-393.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI, E. (1992): “Aproximación al conocimiento del conjunto arqueológico de Herrera de Pisuerga”, En C. Pérez *et alii* (eds.), *Papeles Herrerenses* I, Palencia, 1992, pp. 15-90.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI, E. (1995): “Algunos vasos cerámicos fabricados en Hispania en época julio-claudia”. En M. V. Calleja (coord.): *Actas del III Congreso de Historia de Palencia. Tomo I. Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua*, Palencia, pp. 415-430.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI, E. (1996): “Algunos vasos cerámicos fabricados en Hispania en época julio-claudia”. En M.^a V. Calleja González (coord.), *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*. 30, 31 de marzo y 1 de abril de 1995, Vol. 1 (Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua), pp. 415-430.

- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI, E. (2006): “Producciones militares en el campamento de la Legio IIII Macedonica en Herrera de Pisuerga”. En Morillo Cerdán, Á. (ed.): *Arqueología militar romana en Hispania. II. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León, pp. 111-133.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., ILLARREGUI, E.; FERNÁNDEZ, C. (1991): *Pisoraca. Un interesante conjunto de yacimientos arqueológicos*, RA, 120, Año XII, pp. 18-26.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ARRIBAS LOBO, P. (2020): “Graffiti sobre cerámicas selladas por L. Terentius, figlinarius de la Legio IIII Macedonica”. En Pérez González, C., Arribas Lobo, P. y Reyes Hernando, O. V. (eds.), *Estudios y recuerdos in memoriam prof. Emilio Illarregui Gómez*. Anejos de Oppidum, 7, IE University, Segovia, pp. 147-160.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. ARRIBAS LOBO, P. (2021): “Epigrafía anfórica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia, España), I”, *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 17, pp. 77-116.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., NERVIÓN CHAMORRO, J. J., ARRIBAS LOBO, P.; MARCOS HERRÁN, F. J. (2024): “Cultura material de Herrera de Pisuerga (Palencia). El depósito arqueológico de calle Soledad”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 20, pp. 25-57.
- PALOL, P.; FONTANEDA, E. (1969): “Sílex del Eneolítico y del Bronce de Herrera de Pisuerga, Palencia”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* (BSAA), XXXIV-XXXV, pp. 289-295.
- PUCCI, G. (1985): *Terra Sigillata Italica*. Atlante delle Forme Ceramiche, II, Roma.
- RAMOS SÁINZ, M.L. (1999): “El material de cubrición procedente de las termas n.º. 2 de Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca)”, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 9, pp. 263-276.
- REINOSO DEL RÍO, C. (2002): “Cerámica de paredes finas en el asentamiento militar de Herrera de Pisuerga (Palencia)”, Á. Morillo (Coord.), *Arqueología Militar Romana en Hispania*, Anejos de Gladius 5, Madrid, pp. 369-380.
- REINOSO DEL RÍO, C. (2007): “Producción y comercio cerámico altoimperial en el valle del Duero (España): Las cerámicas de paredes finas en Pisoraca (Herrera de Pisuerga, Palencia)”, *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*, Bourdeaux, pp. 355-382.
- ROJO, M. (1988): “Las excavaciones de 1985”. En A. Balil y R. Martín (eds.) *Tessera hospitalis de Montealegre de Campos (Valladolid). Estudio y contexto arqueológico*, Valladolid, pp. 47-62.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (2008): “El material constructivo latericio en Hispania. Estado de la cuestión”, en Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.) *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, pp. 749-773.
- ROMERO, M.^a V. (1977): *Vasos de Terra Sigillata Hispanica*. Studia Archaeologica, 55.
- ROMERO, M.^a V. (2015): “La terra sigillata hispanica: producciones del área septentrional”. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (Eds.). *Manual de cerámica Romana II. Cerámicas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*. Alcalá de Henares, pp. 149-230.
- ROMERO CARNICERO, M. V., CRESPO, J., LIÓN, C., VALLE, A. DEL y DELGADO, J. (2014): “El vertedero de un taller cerámico de Pallantia (Palencia) altoimperial”. En R. Morais, A. Fernández y M. J. Sousa (eds.): *As Produções Cerâmicas de Imitação na Hispania*, Monografías Ex Officina Hispana, II, Tomo I, Braga, pp. 447-461.
- ROMERO CARNICERO, M. V., TARANCÓN, M. J., BARRIO, R., LERÍN, M., RUIZ, A.; ARELLANO, O. (2012): “La producción cerámica de Uxama *Argaeta*”. En M.V. Romero (dir.): *Producción y consumo de cerámicas de mesa en la Meseta norte durante el Alto Imperio. La terra sigillata*. Studia Archaeologica, 97, Valladolid, pp. 123-205.
- SARABIA ROGINA, P. (1992): “Industrias paleolíticas en Herrera de Pisuerga”, *Papeles Herreenses*, I, pp. 91-92.

- SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias vol. 6, Salamanca.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. Á. (1992): *Cerámica común romana de Mérida. (Estudio Preliminar)*, Cáceres.
- SCHINDLER, M.; SCHEFFENEGGER, S. (1977): *Die glatte rote Terra sigillata von Magdalensberg*. Klagenfurt.
- STENICO, A. (1956): *Ceramica aretina a rilievo della collezione Pisani-Dossi del Museo di Milano*. Studi in onore A. Calderini R. Paribeni. Varese-Milano.
- VICKERS, M. (1998): *Skeuomorphismus oder die Kunst, aus wenig viel zu Machen*, Mainz.